



Gestación del mito de las ‘Siete Ciudades’ en *Naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca

Juan Maura
The University of Vermont

RESUMEN:

En este artículo pretendo hacer una propuesta arriesgada, pero no por ello poco meditada. La construcción del relato histórico conocido hoy como *Naufragios* no es otra cosa que una hábil manipulación de su autor para hacerla pasar como una relación coherente tanto cronológica como textualmente. Sin embargo, el autor jerezano manipula los tiempos, hasta con saltos de hasta seis años, así como acontecimientos reales que poco tienen que ver con lo que se nos cuenta (descripciones, ruta, grupos indígenas, etc.). El autor junto con un personaje del peso de un Nuño Beltrán de Guzmán, o de un Hernán Cortés se burla del virrey de México, Antonio de Mendoza, y de su corte de hidalgos y eclesiásticos con la recreación del mito de «las Siete ciudades de Cibola». Esta fábula será tomada tan en serio por dichas autoridades como para mandar una partida de hombres al mando de un fraile para verificar la veracidad de su existencia y posteriormente organizar toda una expedición para su conquista. Huelga decir que todo terminó en un monumental fiasco.

PALABRAS CLAVE: Cabeza de Vaca, Nuño Beltrán de Guzmán, Hernán Cortés, Siete ciudades de Cibola.

ABSTRACT:

In this article I intend to make a risky proposal, but not for that reason little thought out. The construction of the historical account known today as *Shipwrecks* is nothing more than a skillful manipulation by its author to pass it off as a coherent relationship both chronologically and textually. However, the author from Jerez manipulates time, even with jumps of up to six years, as well as real events that have little to do with what we are told (descriptions, route, indigenous groups, etc.). The author, together with a character of the weight of a Nuño Beltrán de Guzmán, or a Hernán Cortés, mocks the Viceroy of Mexico, Antonio de Mendoza, and his court of noblemen and ecclesiastics with the recreation of the myth of «the Seven Cities of Cibola». This fable will be taken so seriously by these authorities as to send a party of men under the command of a friar to verify the veracity of their existence and later organize an entire expedition for their conquest. Needless to say, it all ended in a monumental fiasco.

KEY WORDS: Cabeza de Vaca, Nuño Beltrán de Guzmán, Hernán Cortés, Siete ciudades de Cibola.

Como ya se ha escrito con anterioridad, existen en la obra *Naufragios* una serie de elementos que la colocan más del lado de la ficción que de la estricta crónica histórica.¹ No por razones literarias o artísticas sino por puro pragmatismo del autor por intentar unos fines y objetivos muy definidos. En el caso de esta expedición el más importante de todos es el de hacerse con la gobernación de la Florida.

La expedición de Pánfilo de Narváez llegará a la Florida en 1528 o como Alvar Núñez mismo dice: «[L]legamos a la tierra martes 12 días del mes de abril, y fuimos costeando la vía de la Florida; y Jueves Santo surgimos en la misma costa, en la boca de una bahía, al cabo de la cual vimos ciertas casas y habitaciones de indios» (cap. 2, 83).² Ocho años más tarde, en el capítulo 33 Alvar Núñez pide a Diego de Alcaraz, capitán de la partida que los había encontrado lo siguiente: «[Y] yo quedé allí, y pedí que me diesen por testimonio el año y el mes y día que allí había llegado, y la manera en que venía, y así lo hicieron» (203). No nos da una fecha, pero en el capítulo 36 nos dice: «En la villa de San Miguel estuvimos hasta quince días del mes de mayo [1536]; la causa de detenernos allí tanto fue porque de allí hasta la ciudad de Compostela, donde el gobernador Nuño de Guzmán residía, hay cien leguas y todas son despobladas y de enemigos, y hubieron de ir con nosotros gente, con que iban veinte de caballo, que nos acompañaron hasta cuarenta leguas» (cap. 36, 213). Resumiendo, el periplo de Alvar Núñez Cabeza de Vaca y sus compañeros duró, según nos cuenta, ocho años. De abril de 1528 hasta abril/mayo de 1536. En el manuscrito de Viena, presuntamente anterior a la edición zamorana de 1542, se nos dice:

Mas como ni mi consejo ni diligencia aprovecharon para que aquello a que éramos idos fuese ganado conforme al servicio de Vuestra Majestad, y por nuestros pecados permitiese Dios que de cuantas armadas a aquellas tierras han ido ninguna se viese en tan grandes peligros ni tuviese tan miserable y desastrado fin, no me quedó lugar para hacer más servicio de éste, que es traer a Vuestra Majestad relación de lo que en nueve años que por muchas y muy extrañas tierras que anduve perdido y en cueros, pudiese saber y ver... (Proemio 76).

En la edición de 1542 publicada en Zamora repite lo mismo, esto es: «lo que en nueve años que por muchas y extrañas tierras que anduve perdido...» (Proemio). En la edición de 1555, publicada en Valladolid, la cronología ya cambia. Pasa a decir que fueron «diez años los que por muchas tierras que anduve perdido...» (Proemio 76) De los ocho años iniciales ya pasamos a 10 años, esto es, un 20 por ciento más. Estas inconsistencias cronológicas se podrían pasar por alto si solo nos estuviésemos refiriendo a una en particular, no obstante, hay una, la más importante de toda su obra, que no debe pasar desapercibida ya que en ese lapso debieron de suceder tal cúmulo de cosas que cambiarán la historia diametralmente. La magistral pluma de Cabeza de Vaca en un solo párrafo resuelve un salto cronológico de seis años. Leemos en el capítulo 16:

Fueron casi seis años el tiempo que yo estuve en esta tierra solo entre ellos y desnudo, como todos andaban. La razón por que tanto me detuve fue por llevar conmigo un cristiano que estaba en la isla, llamado Lope de Oviedo. El otro

1.- Sobre algunas de las especulaciones de la actividad rufanesca de Cabeza de Vaca para con los suyos y los indígenas en Norteamérica y el Río de la Plata, véase, Juan Francisco Maura, *El gran burlador de América*, 24-27, también 241-246.

2.- Para este artículo usaré la edición de Juan Francisco Maura, *Naufragios*. Madrid: Cátedra, 1989.

compañero de Alaniz, que con él había quedado cuando Alonso del Castillo y Andrés Dorantes con todos los otros se fueron, murió luego, y por sacarlo de allí yo pasaba a la isla cada año y le rogaba que nos fuésemos a la mejor maña que pudiésemos en busca de cristianos, y cada año me detenía diciendo que el otro siguiente nos iríamos. En fin, al cabo lo saqué y le pasé el ancón y cuatro ríos que hay por la costa, porque él no sabía nadar... (cap. 16, 134).

Según Cabeza de Vaca, estuvo seis años en un lugar para llevarse consigo a un tal Lope de Oviedo que finalmente decide no seguirle por lo que el explorador jerezano tiene que continuar solo... No importa, ya han pasado seis años en muy pocas líneas y con la excusa de ayudar a un «hermano cristiano» cubre un ochenta por ciento del espacio de tiempo histórico donde sin duda pasaron cosas que por las razones que fuesen no estaba interesado en contar... Una persona puede esperar por otra, una semana, un mes, un año, dos años... Seis son demasiados, sobre todo cuando estamos hablando de Cabeza de Vaca, individuo extremadamente valiente, inteligente, pragmático y manipulador que podía intuir perfectamente que las intenciones de su pretendido compañero eran las de no seguirle. Digo pretendido, porque no creo que ese suceso ocurriese.

También resulta inverosímil que los cuatro supervivientes no continúen su escapada siguiendo la costa hacia Pánuco, cerca de la actual Tampico en la costa atlántica mexicana, adentrándose por el contrario en el interior del continente hacia el Pacífico. Para un superviviente que anda siempre al filo de la muerte, desnudo, muerto de hambre y de sed, no parecen lógicas las razones que da el propio Alvar Núñez en el capítulo 28 de su obra para cambiar de rumbo de una forma radical y meterse dos años tierra adentro, para poder, según él, dar información de dichos territorios:

[Y] teníamos por mejor de atravesar la tierra, porque la gente que está metida adentro, esás bien acondicionada, y tratábannos mejor, y teníamos por cierto que hallaríamos la tierra más poblada y de mejores mantenimientos. Lo último, hacíamos esto porque, atravesando la tierra, víamos muchas particularidades de ella; porque si Dios nuestro Señor fuese servido de sacar alguno de nosotros, y traerlo a tierra de cristianos, pudiese dar nuevas y relación de ella. (179)

Cabeza de Vaca llegó a estar a una distancia de solo cuatro o cinco días caminando desde donde se encontraba en la costa texana hasta Pánuco, ya fuese en Corpus Christi, la Isla del Padre o más al sur. Es más, menciona una ensenada o ancón al que llamaban «Espíritu Santo». Fue Álvarez de Pineda el que en 1519 nos proporcionó un mapa, conservado hoy en el Archivo General de Indias, de esa costa con ese nombre, a la altura a lo que vendría a ser hoy el Río Bravo (AGI, MP-México, 5). Recordemos que eso es lo que hicieron los supervivientes de la expedición de Hernando de Soto, según nos narra Luis Hernández de Biedma: «Vimos unas Isletas pequeñas hacia la banda Lueste e fuimos a ellas, i de allí siempre venimos la costa en la mano mariscando i buscando algunas cosas que comer, fasta que entramos en el rio Pánuco; ay es donde fuimos muy bien recibidos de los cristianos (Biedma 64).³

3.- Luis Hernández de Biedma. «Relación del suceso de la jornada que hizo Hernando de Soto, y la calidad de la tierra por donde anduvo».

En esos seis años Cabeza de Vaca pudo perfectamente haberse puesto en contacto con los españoles del norte de la Nueva España... y en realidad eso es exactamente lo que pienso que hizo. En ese momento estaba de gobernador de Pánuco Nuño Beltrán de Guzmán (1525-1533) el que para muchos ha sido el más temible, brutal y sanguinario conquistador de las Américas. Sin embargo, como aparece en el capítulo 35 de *Naufragios*, Cabeza de Vaca solo tiene buenas palabras para dicho gobernador:

Como el alcalde mayor fue avisado de nuestra salida y venida, luego aquella noche partió, y vino adonde nosotros estábamos, y lloró mucho con nosotros, dando loores a Dios nuestro Señor por haber usado de tanta misericordia con nosotros; y nos habló y trató muy bien; y de parte del gobernador *Nuño de Guzmán* y suya nos ofreció todo lo que tenía y podía, y mostró mucho sentimiento de la mala acogida y tratamiento que en Alcaraz y los otros habíamos hallado, y tuvimos por cierto que si él se hallara allí, se excusara lo que con nosotros y con los indios se hizo (cap. 35, 208).⁴

En el capítulo 36 de *Naufragios* Cabeza de Vaca vuelve a hablar en buenos términos de Nuño de Guzmán y de su generosidad:

En la villa de San Miguel estuvimos hasta quince días del mes de mayo; la causa de detenernos allí tanto fue porque de allí hasta la ciudad de Compostela, donde el gobernador *Nuño de Guzmán* residía, hay cien leguas y todas son despobladas y de enemigos, y hubieron de ir con nosotros gente, con que iban veinte de caballo, que nos acompañaron hasta cuarenta leguas; y de allí adelante vinieron con nosotros seis cristianos, que traían quinientos indios hechos esclavos. Y llegados en Compostela, el gobernador nos recibió muy bien, y de lo que tenía nos dio de vestir... (cap. 36, 213).⁵

A Nuño Guzmán siendo gobernador se le acusó de instituir un sistema de comercio de esclavos indios en Pánuco. La operación de esclavitud en Pánuco se expandió cuando Nuño Guzmán se convirtió en presidente de la Real Audiencia de México e hizo que dichos esclavos fueran llevados de contrabando hasta el Caribe.⁶

Pedro de Castañeda Nájera, en su *Relación de la jornada de Cibola* (1560-1565) nos cuenta que el presidente de la primera audiencia de la Nueva España, Nuño de Guzmán, emprendió la conquista de la Nueva Galicia. Éste lo hizo impulsado por ciertos informes que obtuvo en 1530 de un indio cautivo, natural de los valles de «Oxitipar», quien aseguraba que en la niñez había acompañado a su padre en un par de viajes comerciales a una lejana comarca septentrional donde había *siete pueblos* muy grandes con calles de platearía (Castañeda 416). Nuño de Guzmán, aunque lo intentó de todas las maneras posibles nunca dio con este lugar y los excesos de su expedición a las *Siete Ciudades* le valieron perder el puesto de presidente de la Audiencia. Escribe Castañeda que en el año 1530 siendo presidente de la Nueva España Nuño de Guzmán, tuvo un indio al que los españoles

4.- La cursiva es mía.

5.- La cursiva es mía.

6.- En 1527, Nuño de Guzmán recibió la gobernación de Pánuco y un año después obtuvo la jurisdicción de toda el área como presidente de la primera Audiencia de México (Véase, «Real cédula a Nuño de Guzmán, presidente de la Audiencia de México, para que, en el primer navío que venga, envíe a la Casa de Contratación...» AGI, México, 1088, L.1, F.235R-235V, igualmente, AGI: «Nuño de Guzmán: asuntos diversos relativos a Nueva España», Patronato, 184, R.24 (imagen 7).

llamaban «tejo», natural del valle de Oxitipar, que era hijo de un mercader y que siendo pequeño acompañó una o dos veces a su padre a intercambiar plumas y plumajes vistosos de aves a cambio de oro y plata:

[Y] que bido muy grandes pueblos tanto que los quiso comparar con Mexico y su comarca y que avia visto siete pueblos muy grandes donde avia calles de platería y que para ir a ellos tardauan desde su tierra quarenta dias y todo despoblado y que la tierra por do yban no tenia yerba sino muy chiquita de un xeme y que el rumbo que lleuaban era al largo de la tierra entre las dos mares siguiendo la la via del norte debaxo de esta noticia Nuño de guzman junto casi quatrosientos hombres españoles y ueinte mill amigos de la Nueva España y como se hallo a el presente en Mexico atravesando la tarasca que es tierra de mechiuacan para hallándose el aparejo quel indio decía boluer atravesando la tierra hacia la mar del norte y darian en la tierra que yban a buscar a la qual ya nombrauan las siete ciudades pues conforme a los quarenta dias quel texo decía hallaría. (Castañeda 416-17)⁷

Aunque esta información ya ha sido comentada por otros investigadores, hasta la fecha nadie ha conectado la obsesión y el enorme esfuerzo de Nuño de Guzmán por encontrar estas siete maravillosas ciudades y más tarde la terrible frustración por no haberlo conseguido. Frustración de un «noble» castellano por no haber podido imitar al extremeño Hernán Cortés y su conquista de Tenochtitlán. En este trabajo propongo que las mentiras que el grupo de Cabeza de Vaca contará al virrey de México sobre estas ciudades tendrán en Nuño de Guzmán su germen a la vez que su venganza. Reconozco que no deja de ser una mera especulación, pero todo me invita a pensar que tanto el grupo de Cabeza de Vaca como Nuño de Guzmán tuvieron la oportunidad y el tiempo de juntarse para planear una coartada coherente de ese vacío de seis años que aparece en la narración. También pienso, que buena parte de la «Relación» de Cabeza de Vaca, esto es, el armazón de lo que hoy conocemos como *Naufragios* o de un «proto-*Naufragios*» se escribió en ese lapso de seis años que estuvieron en Pánuco o en sus alrededores. Reconozco que es una propuesta arriesgada, pero no se piense por un momento que por ello es insensata, o precipitada. Después de dedicar muchos años al estudio de esta obra he tenido que atar cabos y esta es la conclusión a la que he llegado. En ningún momento niego que el grupo de los cuatro supervivientes se desplazase hacia el oeste, pero este desplazamiento debió ocurrir en un corto espacio de tiempo justo al final de su periplo y una vez finalizada toda la coartada de *Naufragios*. Una venganza cuidadosamente preparada por Nuño de Guzmán durante el tiempo que Cabeza de Vaca estuvo por tierras de Pánuco y que, además, por golosa, despertaría el interés del virrey y por ende de la Corona.

Existen otros dos potenciales supervivientes de la expedición de Narváez, además de los consabidos cuatro, Castillo, Dorantes, Cabeza de Vaca y Esteban que sí llegaron a Pánuco y por lo que parece siguieron allí al menos hasta 1548.⁸ Se trata del griego Teodoro y de su esclavo que aparece citado en dos ocasiones en *Naufragios*. Según la obra de Cabeza de Vaca, por alguna razón que desconocemos, el griego Teodoro decide irse con los indígenas de la costa de Tejas junto con su esclavo negro, en vez de seguir con el grupo

7.- La cursiva es mía.

8.- Véase, «El libro 50 de la *Historia General y Natural de las Indias* («Infortunios y Naufragios») de Gonzalo Fernández de Oviedo (1535): ¿génesis e inspiración de algunos episodios de *Naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca (1542)?».

de Narváez. «[Y] un cristiano griego, llamado Doroteo Teodoro (de quien arriba se hizo mención), dijo que quería ir con ellos; el gobernador y otros se lo procuraron estorbar mucho, y nunca lo pudieron, sino que en todo caso quería ir con ellos; y así se fue y llevó consigo un negro» (cap. 9, 110). ¿Qué tuvo que pasar entre los miembros de la expedición de Narváez para que este hombre decidiese arriesgar su vida con los naturales de aquel lugar antes que quedarse con los españoles? En un documento del Archivo General de Indias, firmado por el entonces príncipe Felipe, nos volvemos a encontrar con un griego llamado «Teodor» residente en la misma costa de Pánuco en 1548 que pide licencia para pasar a las indias dos esclavos negros: «Por la presente doy licencia y facultad a vos teodor griego vezino de panuco de la nueva españa para que de estos reynos y señorios podays pasar y paseys a las yndias islas y tierra firme del mar océano dos esclavos negros para serviçio de vra persona y casa yendo vos [¿en persona?] a las dhas yndias e no de otra manera y aviendo pagado a hernando ochoa cambio en esta corte los dos ducados de la licencia para cada uno dellos... (Indiferente, 424,L.21, fol. 239v.). De este griego Teodoro volvemos a tener noticia a través de la Relación de Hernández de Biedma (1544): «Aquí tuvimos nueva como habian llegado las barcas de Narvaez con necesidad de agua, y que se quedó aquí entre estos indios un christiano, que se llamaba D. Teodoro, y un negro con él; mostráronnos un puñal quel christiano traía» (CDI 3,424).

Si Alvar Núñez se deshizo de su superior y de buena parte de sus seguidores, como pienso que ocurrió, lo último que le hubiese gustado ver es que algún testigo de los macabros sucesos que debieron acontecer, recorriese luego la costa para dar noticia de ello, como veremos unas líneas más adelante.⁹ Hoy sabemos que ya habían llegado a México miembros de la expedición de Narváez antes de la llegada de Cabeza de Vaca, pero estos debieron llegar con los que se habían quedado en los barcos.¹⁰ Sólo existe el testimonio de un historiador que dé una versión diferente a la habitual sobre la sospechosa muerte del gobernador Narváez y de sus pajes, esto es, a la de que a media noche el viento empujase la barca desde la orilla hacia el mar sin que nunca jamás se volviera a tener noticia. Esta versión diferente es la defendida, una vez más, por Herrera y Tordesillas, que escribe: «Estúvose Cabeza de Vaca con sus indios hasta dicho tiempo, y de Pánfilo de Narváez nunca se supo nada, aunque se dijo que con seis compañeros aportó a la mar del Sur» (vol. 2, Dec. 4, Lib.4, Cap.7, 88).¹¹ «[A] la mar del Sur», esto es, al Pacífico. Esta afirmación en tercera persona, «se dijo», en cierta forma confirma mis sospechas a la vez que vuelve a crear nuevas hipótesis sobre el desdichado fin del pobre gobernador «cenizo y aguafiestas», para las ambiciones de quien, a fin de cuentas, quería la mismísima gobernación que Pánfilo de Narváez detentaba en ese momento.¹² Que sepamos, los únicos que «aportaron a la Mar del Sur» fueron Alvar Núñez y sus tres compañeros, no seis como afirma el historiador Herrera y Tordesillas.

9.– Véase sobre las conjeturas y la documentación del comportamiento de Alvar Núñez hacia sus competidores, *El gran burlador de América*, 78-79.

10.– Un caso notorio es el de Juan Ortiz, que fue hecho cautivo por los indios de la costa de la Florida cuando acudió a rescatar a los hombres del gobernador Narváez (Elvas 51-52).

11.– La cursiva es mía.

12.– Sobre la terquedad y poco seso de Pánfilo de Narváez en ir a buscar nuevas aventuras a la Florida después de lo que le ocurrió con Cortés, véase: Fernández de Oviedo, *Historia*, vol. 3, libro 35, Prohemio, 580-81.

De nuevo, Herrera volverá a sorprendernos con otra de sus afirmaciones. En este caso escribirá que cuando los cuatro supervivientes llegan a la Nueva España (México) se encontrarán con otros más: «Hallaron en Nueva España algunos de aquella infelice armada y otros en España» (vol. 3, Dec. 6, lib. 1, cap. 7, 14). Herrera no puntualiza si estos supervivientes de la «infelice armada» formaban parte de aquellos que no se internaron con el gobernador porque se quedaron en los navíos o fueron algunos de los que presuntamente bajaron por la costa hacia Pánuco (*Naufragios*, cap. 4, 89).

En cuanto a que Narváez hubiese sobrevivido cuatro años más, como afirma el testimonio de Herrera iría en contra de la sospechosa muerte que Alvar Núñez narra en su obra. Sabemos que las desavenencias entre unos y otros llevaron a estos supervivientes a cometer actos de canibalismo. Los citados documentos de los méritos y servicios de algunos participantes de la expedición de Pánfilo de Narváez a la Florida, conservados en la sección de «Patronato» del Archivo General de Indias, nos pueden dar alguna pista nueva. Entre ellos se encuentra el documento en cuestión de Castillo Maldonado, uno de los cuatro que escapó junto con Cabeza de Vaca. Por lo que cuentan algunos de los testigos, ya habían llegado algunos cristianos a la Nueva España con anterioridad a estos cuatro supervivientes. Dicho testimonio contradiría al expuesto por Alvar Núñez en sus *Naufragios*, en el que se afirma que sólo fueron cuatro los que escaparon. A la sexta pregunta en las deposiciones que se hicieron, uno de estos testigos, Alonso de la Barrera, dijo lo siguiente en el documento original:

A la sexta pregunta dixo que lo que desta pregunta sabe que este testigo fue en la dicha armada a la dicha provincia de la florida quatro años poco más o menos en los quales por la gente que hasta ally bibio se pasarian muy grandes trabajos de hambre sed cansaçon e otras malas venturas e heridas segun que la pregunta dize e alli se despartieron e se perdieron los unos a los otros en la dicha tierra [con el dicho capitán]¹³e este testigo vino con çierta gente a la yslla de cuba y el dicho alonso del castillo maldonado y otros quedaron en la dicha tierra con el dicho capitán hasta en cantidad de trezientos hombres los quales estovieron mucho tiempo hasta que todos murieron de hambre e de sed e ahogados e de otros trabajos segun fue publico e notorio y en este ystante este testigo se bino a la nueva españa y estando en ella a cabo de otros çinco años poco mas o menos aportaron a esta dicha ciudad los dichos alonso del castillo maldonado y andres dorantes y cabeza de baca e avian estado dezia con el dicho capitán e un negro e a ellos les oyo desir como ellos solos abian quedado bibos de todos quantos este testigo abia dexado en la dicha provincia florida a los quales este testigo hallo un día en la yglesia mayor de esta ciudad vestidos de cueros como avian llegado de la dicha tierra de la florida de camyno e a los suso dichos les oyo dezir todo lo de mas contenido en esta pregunta. (AGI, Patronato 57, N4. R.1, fols. 10v.-11r.)

No comparto la opinión de algunos que defienden que fue el miedo a ser capturados por los indígenas y el no saber nadar lo que hizo que se internasen varios años tierra adentro en vez de seguir la costa hacia Pánuco, a donde habrían llegado en pocos días (Adorno y Pautz 2: 215). Tampoco me parecen verosímiles las razones que da el propio Alvar

13.- Tachado en el original.

Núñez en el capítulo 28 de su obra para quedarse todos esos años tierra adentro, como la de poder dar después información de dichos territorios:

[Y] teníamos por mejor de atravesar la tierra, porque la gente que está metida adentro, es más bien acondicionada, y tratábnos mejor, y teníamos por cierto que hallaríamos la tierra más poblada y de mejores mantenimientos. Lo último, hacíamos esto porque, atravesando la tierra, víamos muchas particularidades de ella; porque si Dios nuestro Señor fuese servido de sacar alguno de nosotros, y traerlo a tierra de cristianos, pudiese dar nuevas y relación de ella (178-79).

Engañoso por completo. Sin embargo, esta razón la vuelve a esgrimir en el proemio de la obra: «no me quedó lugar para hacer más servicio de éste, que es traer a Vuestra Majestad relación de lo que en diez años que por muchas y muy extrañas tierras que anduve perdido y en cueros, pudiese saber y ver, así en el sitio de las tierras y provincias de ellas, como en los mantenimientos y animales que en ella se crían, y las diversas costumbres de muchas y muy bárbaras naciones con quien conversé y viví, y todas las otras particularidades que pude alcanzar y conocer, que de ello en alguna manera Vuestra Majestad será servido» (76). Como se ha visto, Cabeza de Vaca no estuvo «diez años» perdido sino ocho.

Resulta chocante que estas razones sean exactamente las contrarias a las que Cabeza de Vaca dará en el capítulo 4 a su superior Narváez para no internarse tierra adentro. Leemos en el capítulo 4: «y que sobre todo esto, íbamos mudos y sin lengua, por donde mal nos podíamos entender con los indios, ni saber lo que de la tierra queríamos, y que entrábamos por tierra de que ninguna relación teníamos, ni sabíamos de qué suerte era, ni lo que en ella había, ni de qué gente estaba poblada, ni a qué parte de ella estábamos...» (*Naufragios* cap. 4, 88).

Además, las particularidades que ofrecerá sobre lo que vio tierra adentro serán mucho más superficiales que las dadas sobre los indígenas de la costa, como ya escribió en su momento el padre Las Casas en su *Apologética*. Algo percibe el sagaz dominico en la narración que nos ofrece Alvar Núñez que no le cuadra. Si es verdad que pasaron tantos años tierra adentro, se pregunta Las Casas, ¿por qué se nos dan tan pocos datos sobre los indígenas del interior? Al contrario de lo que ocurre con los indígenas del litoral atlántico, de los que se ofrece una información mucho más rica y precisa, la presentada sobre las sofisticadas tribus del interior está narrada como «de pasada.» Las Casas destaca agudamente que Cabeza de Vaca recogió muy poca información sobre los indígenas de tierra adentro como si fuese «muy de camino», esto es, con mucha prisa. Escribe Las Casas:

Pueblo hay en aquella tierra del cual la mayor parte de los moradores eran de nubes tuertos y algunos dellas del todo ciegos. Todas estas costumbres refiere Cabeza de Vaca de diversas gentes y lenguas, no todas de cada una, sino que unas tenían unas y otras otras. Finalmente, todas aquellas gentes o la mayor parte de dellas, que Cabeza de Vaca vido y conversó y de quien cuenta las costumbres dichas, son las cercanas a la costa de la mar del norte y las vecinas a ellas, y no de munchas leguas la tierra adentro, puesto que después se desvió mucho de la mar, entrando más en la tierra, y topó otras naciones munchas y diversas y más políticas, de cuyas costumbres pudo saber muy poco, como [sí] fuese muy de camino. (Casas, *Apologética*, vol. 3, lib. 3, cap. 206, 1327)

Aunque por el momento no se pueda demostrar documentalmente y no pasen de ser conjeturas, a modo personal me inclino, por lo tanto, basándome en la documentación sobre Nuño Beltrán de Guzmán, Hernán Cortés, las de otros supervivientes, así como las continuas contradicciones o como diría el propio Cabeza de Vaca «cosas muy nuevas y para algunos muy difíciles de creer», a pensar que Alvar Núñez y los otros tres supervivientes esperaron todo ese tiempo en algún lugar de Pánuco o en sus alrededores cercanos a la costa, y no en el interior del continente, para cerciorarse de que ningún otro cristiano, ningún testigo presencial, pudiese dar cuenta en la Nueva España de los descatos cometidos en la persona de Narváez, así como de las escalofriantes escenas de canibalismo y necrofagia que sabemos ocurrieron entre ellos. Igualmente, creo que en esos últimos años se fraguó y pergeñó el último fraude de las Siete Ciudades de Cíbola y estoy convencido dada la animosidad entre Antonio de Mendoza, virrey de México con el marqués del Valle y sobre todo con Nuño Beltrán de Guzmán que ya había intentado dicho descubrimiento, que este último tuvo mucho que ver en todo este asunto. De esta manera se mofó de su «superior», esto es, del virrey Antonio de Mendoza, engatusándolo con la conquista de una quimera, de otro Tenochtitlan del que todos querían oír hablar y que todos querían encontrar: «Las siete ciudades de Cíbola».

Eso fue lo que ocurrió cuando estos «supervivientes» llegaron a México por una vía diferente a la habitual, esto es, por el noroeste bajando por Nuevo México, y no por Pánuco. La razón que nos da Castañeda en el segundo capítulo de su *Relación* es sobre estas magistrales mentiras, «bien diferentes de lo que pareció por verdad», que contó el grupo superviviente de Cabeza de Vaca a la vuelta de su peregrinaje «al buen Don Antonio de Mendoza». Escribe Castañeda:

Aconteció que a la sazón que llegaron á México tres españoles y un negro que avían por nombre Cabeça de Vaca y Dorantes y Castillo Maldonado, los cuales se avían perdido en la armada que metió Pámfilo de Narbaes en la Florida. Y éstos salieron por la vía de Culiacán abiendo atravesado la tierra de mar á mar, como lo berán, los que quisieren saber, por un tratado que el mismo Cabeça de Vaca hizo dirigido al Príncipe Don Phelipe, que agora es Rey de España y Señor nuestro. Y éstos dieron notiçia á el buen Don Antonio de Mendoça en cómo por las tierras que atravesaron tomaron lengua y notiçia grande de unos poderosos pueblos de altos de quatro y çinco doblados y otras cosas bien diferentes de lo que pareçio por verdad. (Mora 66)

Cosas «bien diferentes de lo que pareció por verdad», por no decir a una flagrante mentira. No son menos importantes, no obstante, las instrucciones que el virrey Antonio de Mendoza dio a Fray Marcos, entre otras cosas porque nunca llegarán a cumplirse: «llevaréis con vos á Esteban de Dorantes por guía, al cual mando que obedezca en todo y por todo lo que vos le mandáredes, como á mi misma persona: y no haciéndolo así, que incurra en mal caso y en las penas que caen los que no obesdecen á las personas que tienen poder de S.M. para poderles mandar» (CDI 3: 326). Pero Esteban, que iba en compañía de indios libertos, nunca obedeció.¹⁴ ¿Qué tenía que perder? Esteban había pasado

14.- El mismo había sido comprado por el virrey a su antiguo amo Dorantes: «y viendo que si V.M. era servido de enviar aquella tierra alguna gente para saber de cierto lo que era, no quedaba persona que pudiese ir con ella ni dar ninguna razón, compré á Dorantes para este efeto un negro que vino de allá y se halló con ellos en todo, que se llama Estéban, por

de ser el esclavo de Dorantes a serlo del virrey, y en ningún momento vislumbraba su libertad.¹⁵Sólo recibía amenazas si no cumplía lo que el virrey, su nuevo amo, le ordenaba. Sus amigos indios, con los que se podía comunicar mejor que nadie por conocer su lengua, se encargaron muy bien de representar la farsa de su muerte hasta cerciorarse de que el cándido y no particularmente valiente Fray Marcos volvía a dar cuenta al virrey, no menos iluso, y al obispo Juan de Zumárraga de las «fabulosas» ciudades que él decía haber visto. Recuérdese lo que nos dice Alvar Núñez en el capítulo 31 de *Naufragios* en referencia a los indios de esta zona y de cuál de los cuatro supervivientes era el mejor informado y el que tenía más contacto y trato personal con los indígenas: «Teníamos con ellos mucha autoridad y gravedad, y para conservar esto les hablábamos pocas veces. El negro les hablaba siempre; se informaba de los caminos que queríamos ir y los pueblos que había y de las cosas que queríamos saber» (125). Estoy convencido, por lo tanto, de que la presunta muerte de Esteban fue utilizada por él y por sus amigos indios para que éste consiguiese su libertad y para que Fray Marcos no pasase adelante y descubriese el fraude de las Siete Ciudades.¹⁶ En otras palabras, todos los testimonios a la muerte de Esteban son espurios y de segunda mano desde su origen. El documento más importante con el que se cuenta sobre este punto no es otro que la misma *Relación* del franciscano Fray Marcos de Niza. En referencia a las órdenes que dio Fray Marcos al ingenioso Esteban de «que no pasase adelante, sino que volviese en persona», hay que decir que fueron las últimas que le daría porque ya no le volvería a ver nunca más: Escribe Fray Marcos:

[C]oncerté con él que si tuviese noticia de tierra poblada y rrica que fuese cosa grande, que no pasase adelante, sino que volviese en persona o me enbiase indios con esta señal que concertamos: que si la cosa fuese razonable, me enviase una cruz blanca de un palmo; y si fuese cosa grande, la enbiase de dos palmos; y si fuese cosa mayor y mejor que la Nueva España, me enbiase una gran cruz y asi se partio el dicho Esteban negro de mi domingo de pasión después de comer quedando yo en esta población que digo que se dice Vacapa/ y de ay a quatro días vinieron sus mensajeros de Estevan con una cruz muy grande de estatura de un hombre y me dixeron de parte de Esteban que a la hora me partiese en su seguimiento porque había topado con gente que le daba razón de la mayor cosa del mundo. (A.G.I. Patronato 20, n.5, ramo 10. fol. 4r)

Sin duda, una de las mayores «mentiras del mundo». Fray Marcos nunca podrá confirmar estas historias en persona con Esteban porque éste ya le llevaba cuatro días de ventaja y nunca más le volverá a ver. Esteban, sin embargo, no se va a contentar con una simple escapada por territorios con los que ya estaba familiarizado, junto a unos amigos indios a los que conocía y con los que tenía una gran experiencia. Por el contrario, va a hacer ver al amedrentado y timorato Fray Marcos ciudades más grandes que México,

ser persona de razon (CDI 2: 206). Esteban nunca dejó de ser esclavo una vez que su primer amo Dorantes pasó a España entonces pasó a serlo del virrey.

15.- Tomemos por ejemplo las palabras que sobre la libertad dijo don Quijote a Sancho: «La libertad Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos. Con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre. Por la libertad, así como por la honra, se puede y se debe aventurar la vida. Y por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres» (*Quijote* 778; lib. 2, cap. 68). Esteban debió compartirlas y en cuanto tuvo la primera oportunidad se fue y nunca más se le volvió a ver.

16.- De ahí la insistencia de los indios acompañantes en negarse a seguir adelante.

haciéndole creer entre otras cosas en animales que sólo tienen un cuerno.¹⁷ Escribe Fray Marcos: «me dixeron ques de un animal, que tiene sólo un cuerno en la frente y queste cuerno es corbo hacia los pechos (A.G.I. Patronato 20, n.5, ramo 10. fol. 6v),¹⁸ y llegará incluso a la genial desfachatez de decirle que «desde que se apartó de mí, nunca había tomado á los indios en ninguna mentira» (A.G.I. Patronato 20, n.5, ramo 10. fol. 6v). Recordemos los cuentos que el indio Tejo contaba a Nuño de Guzmán, parece que están sacados de la misma fuente. Es como si Nuño de Guzmán hubiese dado instrucciones a la partida de Cabeza de Vaca, y más concretamente a Esteban, de lo que tenía que contar. Cuando los indios vuelven con la nueva de la muerte de Esteban, Fray Marcos aparenta mostrar cierta reserva sobre su veracidad y escribe: «Con las cuales nuevas, algunos de los indios que iban conmigo comenzaron a llorar, yo con las ruines nuevas temí perderme, y no temí tanto perder la vida, como no poder volver a dar aviso de la grandeza de la tierra, donde Dios Nuestro Señor puede ser tan servido y su santa feé ensalzada y acrescentando el patrimonio Real de S.M» (A.G.I. Patronato 20, n.5, ramo 10. fol.7v.). ¿De qué grandeza de la tierra iba a dar noticia? Más bien refleja temor a perder la vida, al igual la había perdido Esteban según le habían contado los informantes indígenas. Pero toda la garantía de la presunta muerte de Esteban se limita a un «creemos», a una hipotética suposición por parte de los mensajeros indios: «creemos que le flecharon cómo a los demás que iban con él, que no escaparon más de nosotros» (A.G.I. Patronato 20, n.5, ramo 10. fol. 8r). El historiador Herrera y Tordesillas, cuando menciona este relato varios años después en su *Historia General de los hechos de los castellanos*, deja escapar la información de que fue «uno de los indios que Estebanico había enviado» el que habló al fraile sobre la existencia de «una gran tierra que llamaban Cíbola»: «[Y] entre tanto envió personas a la mar por tres partes, y el uno de los que fueron era Estebanico de Orantes, y al cabo de cuatro días volvieron mensajeros de Estebanico, avisando al P. Fr. Marcos que luego le siguiese, porque había hallado relación de una gran tierra, que llamaban Cíbola que estaba a treinta jornadas de donde Estebanico se hallaba, y lo afirmaba uno de los indios que Estebanico había enviado» (Dec. 6 Lib. 7, Cap. 7, 155). De igual manera que Esteban envió en esta ocasión a un indio a decir «mentiras», lo volverá a hacer un poco más tarde enviando a otro indio amigo con el cuento, nunca mejor dicho, de su muerte. Herrera y Tordesillas en el siguiente capítulo nos vuelve a hacer mención de otro misterioso indio que ofrece a Fray Marcos diferentes descripciones sobre las maravillas de algunas de esas ciudades: «[Y] aquí halló un natural de aquella ciudad que se había ido huyendo del Gobernador que tenía puesto en ella el señor de las siete ciudades, el cual tenía su asiento en la que se llama Ahacus; era hombre de buena razón, y quiso irse con el P. Fray Marcos, para que

17.– Herrera y Tordesillas recoge igualmente este pasaje: «En este valle le llevaron un cuero, mayor tanto y medio que los cueros de vaca, y dixeron que era de un animal que tenía un cuerno solo en la frente., encorvado hacia los pechos, y que de él salí[a] una punta derecha, en la que tenía muy gran fuerza; la color era a manera de cabrón, y el pelo largo como el dedo; y aquí le llegó aviso de Esteban, que le envió a decir, que desde que 'caminaba solo nunca había tomado a los indios en mentira, por lo cual se les podía creer lo que decían de las grandes tierras que había'. Esta afirmación de la «veracidad» de los indios la confirma Fray Marcos en la siguiente línea: «[Y] así afirmó el Padre 'que en ciento y doce leguas que había caminado, desde el lugar adonde tuvo la primera nueva de Cíbola, siempre hayó puntualmente cuanto le decían'. (Dec. 6, Lib. 7, Cap. 8)

18.– Recordemos lo que escribe Covarrubias en su diccionario publicado en 1611: «Bisonte; Según Pausanias, es un animal feroz, de una clin muy larga y en todo lo demás es semejante al ciervo, y tiene en medio de la frente un cuerno» (217).

le alcanzase el perdón, y dio relación de la forma de la ciudad, y que de la misma eran las otras, y que la más principal era Ahacus» (Dec. 6, Lib. 7, Cap. 8, 157). Parece que la picardía de los personajes del *Lazarillo*, del *Buscón* y del *Guzmán de Alfarache* quedan raquíticas cuando las comparamos con las de este astutísimo Esteban, que alimentaba una y otra vez la imaginación del padre francés. De la misma manera que muchos han creído en la veracidad de las historias de *Naufragios*, otros no han dudado un momento en la veracidad de la muerte de Esteban.¹⁹ El padre Michel Nallino, en un artículo escrito en la tierra natal de Fray Marcos escribe: «However, his goal was not gold or wealth. He went to the Americas to convert Indians, to save their souls. He studied them, he learnt to like them, and he took their defense. He baptized them; he fought against their religion, considered as pagan and devilish. Being a friar in this 16th century, a so religious one, we could not expect him to have acted differently. Zealous servant of the Empire and of the Church, he was a Conquistador of the faith» (24). De acuerdo, pero eso no quita que fuese un mentiroso y un pusilánime. En el único instante en que podemos encontrar cierta sinceridad en las palabras de Fray Marcos, es cuando reconoce su impotencia frente a la incertidumbre surgida tras la supuesta muerte de Esteban: «Todavía, lo mejor que pude, procuré de amansallos y quitales el temor, aunque no estaba yo sin necesidad de quien a mi me lo quitase» (A.G.I. Patronato 20, n.5, ramo 10. fol. 8r.). Un poco más adelante vuelve a transmitir su zozobra: «Yo, visto lo que los indios decían, y el mal aparejo que había para proseguir mi jornada como deseaba, no dexé de sentir su pérdida y la mía, y Dios es testigo de cuanto quisiera tener a quién pedir consejo y parecer, porque confieso que a mí me faltaba» (A.G.I. Patronato 20, n.5, ramo 10. fol. 8r.). Si es cierto que el miedo distorsiona la realidad, este es el caso.²⁰ Esteban se había salido con la suya y Fray Marcos volverá a México a dar cuenta a sus superiores de la descripción de Cíbola, un espejismo «mayor que la ciudad de Mexico», provocado por el temor a que le matasen y por las enormes prisas que tenía por volver. Escribe Fray Marcos:

Tiene muy hermoso parecer de pueblo, el mejor que en estas partes yo he bisto; son las casas por la manera que los indios me dixeron, todas de piedra con sus sobrados y açuteas, á lo que me pareció desde un cerro donde me puse a vella. La población es mayor que la cibdad de México; algunas vezes fuy tentado de yrme a ella, porque sabía que no aventuraba sino la vida, y ésta ofrescí a Dios el día que comencé la jornada; al cabo temí, considerando mi peligro y que si yo moría, no se podría hacer razón desta tierra, que a mi ver es la mayor y mejor de todas las descubiertas. Diciendo yo a los principales, que tenía conmigo, cuán bien me parecía Cíbola, me dixeron que era la menor de las siete ciudades. (A.G.I. Patronato 20, n.5, ramo 10. fol. 8v.)

19.– Bandelier termina con estas palabras su trabajo sobre Fray Marcos: «Cabeza de Vaca never having trod New Mexican soil, Fray Marcos de Nizza must stand in history as the real discoverer of New Mexico, and its Pueblo Indians. Long mistrusted, often criticized, assailed, nay defamed, he appears at last as a courageous, devoted, sagacious and thoroughly truthful man» (18).

20.– Recordemos este fragmento de *El Quijote* donde el protagonista confunde ovejas y carneros con dos ejércitos que iban a chocar: «El miedo que tienes, 'dijo don Quijote', te hace, Sancho, que ni veas ni oyas a derechas. Porque uno de los defectos del miedo es turbar los sentidos y hacer que las cosas no parezcan lo que son. Y si es que tanto temes, retírate a una parte y déjame solo, que solo basto a dar la victoria a la parte a quien yo diere ayuda» (128, Lib. 1, cap. 18).

Desde la distancia a la que se encontraba, suficientemente lejana como para no verlas, tomó posesión de «todas las siete ciudades» (A.G.I. Patronato 20, n.5, ramo 10. fol. 8v). Luego llegará a México y testificará ante las máximas autoridades sobre su «increíble» descubrimiento «para que S.M. sea informado de la verdad»: «y presentó ante S.S. y ante los dichos escribanos y testigos yuso escrito, esta instrucción y relacion firmada de su nombre y sellada con el sello general de las Indias, la cual tiene nueve hojas, con esta que van nuestros signos; y dixo y afirmó y certificó ser verdad lo contenido en la dicha instrucción y relación, y pasar lo en ella contenido, para que S.M. sea informado de la verdad de lo que en ella se hace mención» (A.G.I. Patronato 20, n.5, ramo 10. fol. 9v).

Recordemos, una vez más, las palabras del virrey Antonio de Mendoza en una carta enviada a Juan de Aguilar sobre este tema (1539-43): «Yo había enbiado por la parte de la nueva Galicia, a descubrir la tierra dentro, a un Religioso de la orden de San Francisco, con ciertos Indios i un Negro que vino de la Florida con Cabeza de Vaca i sus compañeros, los quales me bolvieron con la nueva de las siete ciudades que havreis oido. Con esta nueva provei, en nombre de S.M. a Francisco Vazquez de Coronado con mucha i muy buena gente i bien proveido con la nueva de la grandeza del descubrimiento de esta tierra» (Colección Muñoz A/ 108, f. 218r.).²¹ Respecto a esta expedición contamos también con una carta de Cortés, sin fecha y dirigida a alguien con el tratamiento de Vuestra Señoría, en la que deja ver sus dudas sobre las noticias dadas por Fray Marcos. La carta contiene, en el mismo documento, una transcripción glosada posterior al texto original. Escribe Cortés:

Ilustre Señor

La carta de Vuestra Señoría de las Nuevas de Fray Marcos rescibí oy y mucha merced y alegría con ella porque la tenía muy deseada a causa de lo que por acá se decía de esa tierra a que no avía dado crédito hasta verla pues Vuestra Señoría me escribió que me haría saber lo que Fray marcos dixese. Son cosas muy dignas de alabar a Dios aunque no de admiración por lo visto y por lo escrito. El quiera pues en nuestros tiempos es servido de mostrarnos estas cosas, que a tantos están ocultas, que así mismo lo sea en que acertemos a darle las gracias de tan gran beneficio en el usar del, como debemos. Y *Vuestra Señoría tiene mucha razón de dudar en la determinación, porque a mi juicio ay bien que mirar.*²²

Servidor de Vuestra Señoría

El marqués (Hernán Cortés).²³

Las dos últimas líneas son las más explícitas: «Y Vuestra Señoría tiene mucha razón de dudar en la determinación, porque a mi juicio ay bien que mirar». Ya lo creo que había que dudar y mirar, dado que todo era una solemne farsa. Como sabemos, Cortés fue el primero en llamar «mentiroso» a Fray Marcos, incluso antes de que se demostrase la falsedad de su testimonio: «Cortés claimed that Niza had never been anywhere near the

21.– El virrey Antonio de Mendoza debió ser persona noble y sin doblez y, por lo visto, se creía con bastante facilidad cuanto le contaban.

22.– El énfasis es mío. Por el tratamiento de «Vuestra Señoría», me inclino a pensar que se podría tratar del primer obispo de México, Juan de Zumárraga.

23.– Documento publicado en: «La ciudad en las crónicas de Indias: primeras descripciones» (235-243). Actas: *Espacios vivos/espacios muertos: la ciudad en la literatura y folklore hispánicos*. K.M. Sibbald, R. de la Fuente y J. Díaz (eds). Colección «Cultura Iberoamericana» 4. Valladolid: Universitas Castellae, 2000.

Seven Cities and that all he knew about them had been obtained from Cortés himself, who had told him the stories which he had learned through some of his expeditions. Attacking the veracity of the friar he added that Niza had a bad reputation in Peru and Guatemala for telling untruths» (Wagner 95).²⁴ En mi opinión Fray Marcos de Niza es la causa principal que incentivará la expedición de Coronado, ya que estaban deseando oír este tipo de noticias «fabulosas». Igualmente, es el responsable directo de todas las pérdidas en vidas humanas y económicas que dicha expedición supuso. Un fraile con buenas intenciones, pero cobarde, mentiroso e incompetente. Es cierto que su superior, el primer obispo de México, Juan de Zumárraga le tenía un gran cariño y apoyaba sus iniciativas, lo que le haría cómplice y responsable en segundo término.²⁵ Podemos leer en una carta de Juan de Zumárraga a su sobrino Sancho García:

La tierra está como la dejastes, en paz. Fray Marcos [de Niza] ha descubierto otra muy mayor y cuatrocientas leguas allende de donde está Nuño de Guzmán, cerca de la isla donde estuvo el Marques,¹⁸⁹ y mucha gente está movida para ir. El Marques pretende que le pertenecía la conquista, y el visorey lo toma para el Emperador y quiere enviar frailes delante sin armas y que la conquista sea cristiana y apostólica y no carnicería. La gente es mas política así en edificios de muchos sobrados de madera, y en el vestir de sus personas, y no tienen ídolos sinó al Sol y á la Luna que adoran, ni tienen mas que una mujer, y muerta, no se casan con otras. Hay perdices y vacas que dice que vió este padre, y tuvo relación de camellos y dromedarios y de otras mayores ciudades que ésta de México. (Jiménez de la Espada 242-243)

Esta proposición o hipótesis de que el compañero de viaje de Cabeza de Vaca, el negro Esteban no murió, sino que consiguió su libertad tras ponerse en connivencia con sus amigos indígenas y así escaparse de sus amos españoles, ya fue publicada en un artículo en el año 2002, y ha servido para que un autor inglés escribiera todo un libro (*Crossing the Continent*):²⁶

The most promising opportunity for escape was obviously the coming expedition to the Seven Cities of Gold. He was of paramount importance to Mendoza and Zumárraga, and his views were listened to. His words [Esteban's] could move the minds of powerful men. He could influence the makeup of the expedi-

24.- Mora nos informa de la ubicación de dicho documento: «Dicha acusación está contenida en la Memoria dirigida por Cortés contra el Virrey el 25 de junio de 1540, e impresa en el cuarto volumen de la *Colección de Documentos inéditos para la Historia de España*, editor Martín Fernández de Navarrete, Madrid, 1842-1895, p. 211 (Mora 23). Algunos autores modernos, incluyendo a Carmen Mora, pese a ser clara y manifiesta la falsedad del testimonio del franciscano, siguen defendiendo la «veracidad» de la *Relación* de Fray Marcos: «Todos los indicios apuntan hacia la veracidad de la *Relación* de Fray Marcos y así lo reconoce Bandelier» (Mora 23). Dejando aparte si su testimonio se debió a engaños de terceros o a simple miedo a ser asesinado, ¿qué veracidad puede tener la palabra de un fraile que bajo juramento dice «solamente digo lo que ví y me dijeron», y menciona a unicornios y ciudades más grandes que México?

25.- En una de las cartas que le envía el obispo a Fray Marcos podemos leer: «A esto digo, padre mío, siervo de Dios, que por los meses y años que yo viviere, mientras durase vuestra enfermedad y necesidad, cada mes una arroba de vino se os dará...» (García Icazbalceta 3: 264-265). Este franciscano, incluso durante su estancia en el sur del continente americano, ya tenía antecedentes de dar interpretaciones personales y engañosas sobre los hechos ocurridos. Véase, Juan de Castellanos, *Elegías*, Parte 3, Elegía a Benalcázar, Canto 1, 450).

26.- Véase, «Nuevas interpretaciones sobre las aventuras de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Esteban de Dorantes, y Fray Marcos de Niza» (2002). Véase también, Robert Goodwin, *Crossing the Continent, The Story of the First African American Explorer of the American South*.

tion, and in so doing could perhaps engineer for himself an opportunity to escape and return to a happier life among the Indians. (Goodwin 311)

Mientras tanto, en España el Consejo de Indias al tener noticia de las intenciones del rey francés Francisco I en poblar y crear asentamientos definitivos en tierras canadienses, buscó crear una Capitanía General en dichos territorios. Por lo que parece, no debieron ser muy populares al gusto español. Al regresar Álvar Núñez de su periplo norteamericano, dado que no pudo cumplir sus deseos de volver en calidad de gobernador a la Florida por haber sido otorgada dicha gobernación al veterano de las guerras del Perú, Hernando de Soto, se le ofreció ir como gobernador a la «Tierra de los Bacalaos», esto es, «Canadá». El conquistador jerezano rechazó la oferta y prefirió ir en calidad de Gobernador, Adelantado y Capitán General al Río de la Plata, lugar del que había escuchado guardaba sierras de plata y grandes tesoros.²⁷

Obras Consultadas

Manuscritos

- «Álvarez de Pineda. Mapa del río Espíritu Santo, 1519». Archivo General de Indias, (AGI, MP-México, 5).
- «Fray Marcos de Niza». Archivo General de Indias, Patronato 20, n.5, ramo 10.
- «Nuño de Guzmán». Archivo General de Indias. Patronato, 54, N. 3. R.2.
- «Real cédula a Nuño de Guzmán, presidente de la Audiencia de México, para que, en el primer navío que venga, envíe a la Casa de Contratación...» AGI, México, 1088, L.1, F.235R-235V.
- «Nuño de Guzmán: asuntos diversos relativos a Nueva España», AGI, Patronato, 184, R.24 (imagen 7).
- «Carta de Antonio de Mendoza». Real Academia de la Historia. Colección Muñoz A/ 108, f. 218r.
- «Fray Marcos de Niza». Colección Muñoz A/ 108, f. 218r.
- «Carta de Hernán Cortés sobre Fray Marcos, dirigida a alguien con el tratamiento de Vuestra Señoría». Real Academia de la Historia. (Sin catalogar).
- Teodor, griego, Archivo General de Indias, Indiferente, 424, L.21, fol.239v.
- «Juan Lagarto». Archivo Torre do Tombo de Lisboa, Corpo Chronologico, parte 3, Maço 14, doc. 37, fols. 10v.-11r.

Libros y artículos

- ADORNO, Rolena & P.C. Pautz. *Alvar Núñez Cabeza de Vaca*. Lincoln: The University of Montana Press, 1999.
- BANDELIER, Adolph F. «Fray Marcos de Niza's, The Discovery of New Mexico». Reprinted from *The New Mexico Historical Review* by permission of The Historical Society of New Mexico. Thistle Press. Santa Fe, New Mexico. 1979, pp. 1-26.

27.- Tenemos información adicional sobre este incidente gracias al espía portugués Juan Lagarto. «Y aquí supe de un capitán llamado João Cabeça de Vaca, que fue comisionado por Cristóbal de Haro para ir a Rio de los Bacalaos a averiguar lo que decía el Rey de Francia y que tenía permiso del Consejo de Indias y me dijo no quería [ir] por ser cosa dudosa y partió de aquí hace ocho días al Rio de la Plata con [300] hombres y [200] caballos y yeguas y ahí están. Va por gobernador y dice que sabe que en la sierra hay oro». Según Lagarto esta información se la dio en Sevilla a Cabeza de Vaca un antiguo tesorero de una expedición anterior. Archivo Torre do Tombo de Lisboa (Corpo Chronologico, parte 3, Maço 14, doc. 37, fols. 10v.-11r). Véase de Juan Francisco Maura, «Sobre el origen hispánico del nombre 'Canadá'», *Lemir* 20 (2016): 34.

- BIEDMA [Viedma], Luis. H. «Relación del suceso de la jornada que hizo Hernando de Soto, y la calidad de la tierra por donde anduvo». *Colección de Documentos para la historia de la Florida y tierras adyacentes*. Ed. Buckingham Smith. Vol. 1. Madrid: Trubner.
- CASTAÑEDA Y NÁJERA, Pedro. «The Narrative of Castañeda» in George Parker Winship, *The Coronado Expedition*. Washington: Government Printing Office, 1857.
- CDI 3 (*Colección de Documentos Inéditos del Archivo de Indias*). Madrid: Imprenta Manuel Beltrán de Quirós, 1865.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha...* 2 vols. Ed. Tom Lathrop. Newark: Juan de la Cuesta, 1998.
- CHIPMAN, D. E. *Nuno de Guzman and the Province of Panuco in New Spain, 1518–1533*. Glendale, California: Arthur H. Clark Co: 1967.
- ELVAS, Fidalgo. *Expedición de Hernando de Soto a la Florida*. Madrid: Espasa-Calpe, 1965.
- GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín. *Documentos para la Historia de México*. Tomo 2. México: Antigua Librería, Portal de los Agustinos 3, 1866.
- GOODWIN, Robert. *Crossing the Continent, The Story of the First African American Explorer of the American South. 1527-1540*. New York: Harper Collins Publishers, 2008.
- HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio. *Historia General de los hechos de los castellanos en las islas i tierra firme del mar océano*. 9 vols. Madrid: Imprenta Real, 1601-1615.
- JIMÉNEZ DE LA ESPADA, Marcos. «Tres cartas familiares de Fr. Juan de Zumárraga, primer Obispo y Arzobispo de México, y contestación a otra que le dirige Fr. Marcos de Niza. *Boletín de la real Academia de la Historia*. Tomo 6. Imprenta de Fortanet, 1885.
- MAURA, Juan F. *El gran burlador de América*. Valencia: Parnaseo-Lemir, 2011.
- . «Nuevas interpretaciones sobre las aventuras de Alvar Núñez cabeza de Vaca, Esteban de Dorantes, y Fray Marcos de Niza». *Revista de Estudios Hispánicos* (PR) 29.1-2 (2002), pp. 129-154.
- . «El libro 50 de la *Historia General y Natural de las Indias* («Infortunios y Naufragios») de Gonzalo Fernandez de Oviedo (1535): ¿génesis e inspiración de algunos episodios de *Naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca (1542)?». *Lemir* 17 (2013), pp. 87-100.
- MORA, Carmen. *Las siete ciudades de Cibola*. Sevilla: Alfar, 1992.
- NÚÑEZ CABEZA DE VACA, Alvar. *Naufragios*. Ed. Juan Francisco Maura. Madrid: Cátedra, 1989.
- . *Historia en español de las Indias del Nuovo Mundo (Naufragios)*. *Codex Vindobonensis 5620*. Österreichische Nationalbibliothek Viena. Transcripción, introducción y notas por Miguel Nieto Nuño. Madrid: Guillermo Blázquez Editor, 1996.
- NIETO NUÑO, Miguel. *Codex Vindobonensis 5620*. Österreichische Nationalbibliothek Viena. Transcripción, introducción y notas por Miguel Nieto Nuño. Madrid: Guillermo Blázquez Editor, 1996.
- WAGNER, Henry R. *The Spanish Southwest 1542-1794*. Albuquerque: The Quivira Society, 1937.